

*Los Almadenes
(Hellín, Albacete) un poblado
orientalizante en la
desembocadura del río Mundo⁽¹⁾*

Feliciano Sala Sellés - Javier López Precioso



ACTAS DEL
I V CONGRESO
INTERNACIONAL
DE ESTUDIOS
FENICIOS
Y PÚNICOS

SEPARATA

9943

Los Almadenes (*Hellín, Albacete*) un poblado orientalizante en la desembocadura del río Mundo⁽¹⁾

Feliciano Sala Sellés - Javier López Precioso

I. LA SITUACIÓN GEOGRÁFICA

El yacimiento toma el nombre de la zona donde se encuentra, una zona que ocupa el extremo suroriental del término municipal de Hellín, en la provincia de Albacete, muy cerca ya del límite con Murcia (Fig. 1), y recibe este topónimo por la existencia de minas de azufre cuya explotación está documentada, al menos, desde época árabe⁽²⁾. Este espacio geográfico se vertebraba en torno al río Mundo que discurre por un tramo encajonado hasta desembocar en el río Segura, en un punto que dista apenas unos tres km. Sobre la ribera derecha del llamado Cañón de Los Almadenes, en el lugar más alto y de mayor visibilidad, se sitúa el poblado. Esta ubicación le otorga un control estratégico del entorno inmediato y de diversas e importantes vías naturales de comunicación: hacia el sur, se alcanza la costa murciana y alicantina siguiendo el curso del río Segura; por otro lado, a través del valle interior que arranca desde Moratalla (Murcia) se llega a la zona de Cástulo y su área de influencia, donde también se puede ir siguiendo el río Segura hasta su cabecera; por último, hacia el norte se enlazaría con el interior de la provincia de Albacete siguiendo el Arroyo de Tobarra.

II. EL URBANISMO Y LA ARQUITECTURA

El asentamiento se erige en la cima de un cerro triangular, circunstancia que determina la forma tan peculiar que presenta el recinto (Lám. 1, a). Los lados corto y largo se abren respectivamente a las vertientes este y norte del cerro, unas vertientes tan escarpadas que los habitantes del poblado no consideraron necesario reforzar. La muralla, en consecuencia, está constituida por un único lienzo situado en el lado más accesible; mide más de 110 metros de longitud y no presenta ningún tipo de torre, a excepción de la que parece haber en el vértice del triángulo. En este punto, la muralla enlaza con el escarpe rocoso septentrional, presentado un ensanchamiento mayor que adopta una forma más o menos cúbica en el exterior y se construye con un amasijo de piedras y tierra en el interior. De ser una torre, su objeto sería defender uno de los puntos más vulnerables; de hecho, ésta es la zona por la que en la actualidad se asciende al yacimiento.

El lienzo, con un ancho que oscila entre 1,80 y 2,30 m., se construye con un doble paramento y un relleno de piedras de mediano tamaño; la altura del paramento externo es de 1,20 m. en el lugar mejor conservado y se levanta en hiladas más o menos regulares con un ataludamiento de unos 20 cm. por metro (Lám. 1, b)⁽³⁾. A lo largo de la base discurre una especie de plataforma, construida con un aparejo similar, cuya función podría ser la de ofrecer una superficie horizontal sobre la que levantar la muralla propiamente dicha (Lám. 1, b; Fig. 2); no obstante, y mientras no se excave, no podemos descartar que se trate de simples refuerzos adosados a *posteriori*, o incluso en el mismo momento de la construcción.

(1) Las excavaciones realizadas en el yacimiento se han llevado a cabo gracias a la subvención de la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

(2) Las primeras noticias de la explotación del azufre y su comercialización aparecen recogidas en un texto del geógrafo árabe Al-Zuhri, citado por J. Vallvé en: *La división territorial de la España musulmana*, Madrid, 1986.

(3) Esta construcción en talud es más o menos similar a la que presentan otros poblados protohistóricos como el Alt de Benimaquía (Denia, Alicante), la factoría fenicia de Guardamar y Tejada la Vieja. Esta información está recogida en la Tesis Doctoral inédita de E. Cusí a quien agradecemos su consulta.

A juzgar por la topografía algo inclinada de la meseta y el examen de las estructuras visibles, el hábitat parece estar organizado en torno a calles longitudinales de trazado irregular comunicadas entre sí por otras transversales. También se aprecian áreas amplias sin construcciones que deben corresponder a espacios abiertos de uso comunal. En esta trama se inserta el edificio 1 en el que hemos centrado los trabajos de excavación.

Con una superficie construida aproximada de 330 m², se organiza en dos alas en torno a un gran patio central (Fig. 3). El ala occidental presenta una planta rectangular irregular dividida en cuatro departamentos. Desde este patio central se accede a la estancia A que consideramos asimismo como un patio descubierto por la ausencia de restos de techumbre que, por el contrario, sí aparecen en las estancias B, C y D. Está provisto de una estructura circular de piedra que en otros yacimientos se han interpretado como basamentos de hornos⁽⁴⁾; también existe una pequeña estructura cuadrangular que hemos convenido en considerar como una alacena.

Desde este patio se entra a la estancia B en cuyo interior nos encontramos un hogar circular de algo más de 1 m. de diámetro realizado en barro, con una superficie central quemada y un reborde realizado de arcilla anaranjada. Un tabique de factura mixta hecho con mampuesto y adobes separa esta estancia de la contigua, la C; tiene otro hogar idéntico adosado al muro norte, dos basas de poste y un banco, todo ello construido en barro. El paso a la estancia D se realiza por un vano en el que existen dos adobes colocados en vertical. Dicho departamento, que apareció prácticamente vacío, presenta en su interior dos bancos corridos enfrentados, construidos con lajas de piedra verticales y un relleno de guijarros y barro.

El sector oriental está formado por otras tres estancias rectangulares (E, F y G) aisladas entre sí que cierran la edificación por este lado. La mejor conservación de estas estancias ha confirmado la existencia de un revestimiento interior de los muros de barro estucado con cal y pintado de rojo, dato del que ya obtuvimos algunos indicios al excavar las habitaciones del sector occidental⁽⁵⁾. Esta decoración de los muros va apareciendo como algo habitual en este momento, ya que también se documenta en otros poblados tan alejados entre sí como el Barranc de Gàfols en Tarragona (BELARTE *et alii*, 1994, 236), Peña Negra II en Alicante (GONZÁLEZ PRATS, 1993, 185), o las estancias recientemente descubiertas en el Palacio Saltillo de Carmona (Sevilla)⁽⁶⁾.

Este edificio se destruyó a consecuencia de un incendio que endureció por efecto del calor el barro de la cubierta. Este hecho nos ha permitido determinar que las estancias techadas eran la B, C y D, así como las tres situadas al este del patio central, y también cómo se construyó la techumbre. Ésta se realizó con un entramado de finos troncos de entre 5 y 10 cm. de diámetro sostenido por vigas transversales; sobre los troncos se extendió un manto de barro de unos 5 cm. de grosor.

III. EL AJUAR DE LA VIVIENDA

El ajuar es otro de los aspectos que merece destacarse. Como en otros poblados contemporáneos, los vasos aparecen rotos *in situ*, lo que ha permitido reconstruir con bastante aproximación el repertorio en uso.

El conjunto cerámico está formado principalmente por ánforas imitación del tipo Rachgoun-1; están fabricadas en dos tipos de pastas distintos y ninguno corresponde a la pasta esquistosa fenicia occidental (Fig. 4). Les siguen en número los vasos pintados, casi todos grandes vasos de almacenaje, excepto un cuenco, una pequeña urna bicónica y una especie de botella (Fig. 6). La cerámica gris, en un porcentaje bastante menor, está representada sobre todo por platos de borde exvasado y excepcionalmente por formas cerradas, como una pequeña urna de orejetas y un gran vaso bicónico (Fig. 7). Por último, la cerámica de cocina, fabricada a mano y con un repertorio muy pobre: grandes orzas de almacenaje y ollas pequeñas más apropiadas para la cocción de alimentos (Fig. 5).

Este conjunto está relacionado con el que aparece en el poblado de Librilla (ROS SALA, 1989), en el interior de Murcia, pero sobre todo con los poblados alicantinos del Alt de Benimaquí⁽⁷⁾ y Peña Negra (GONZÁLEZ PRATS, 1983), y en concreto en éste último es donde encontramos el repertorio más parecido y buena parte de los

(4) Estructuras de idénticas características aparecen en la fase II de Peña Negra (GONZÁLEZ PRATS, 1982, fig. 5), y después las encontramos en el poblado ibérico antiguo de El Oral (ABAD y SALA, 1993, fig. 138), yacimiento que sucede a aquél en el poblamiento antiguo de la comarca de la desembocadura del río Segura (Alicante). Asimismo son comparables a algunas estructuras circulares descubiertas en Tejada la Vieja (Huelva), aunque aquí se rematan con una construcción de adobes y barro, elemento que no se ha conservado en los ejemplos anteriores (FERNÁNDEZ JURADO, 1987 pag. 25).

(5) Los adobes del tabique que separa las estancias B y C están revestidos con un estuco blanco que apenas conserva restos de pintura roja; lo que no se pudo determinar entonces era si esta decoración se disponía en todos los muros o sólo en el tramo construido con adobes.

(6) Este dato está tomado de la comunicación oral presentada en este mismo congreso por M. Belén y otros autores.

(7) Agradecemos esta información a P. Guérin y C. Gómez Bellard, directores de las excavaciones realizadas en este poblado.

paralelos de las piezas más peculiares. Sin embargo, no podemos establecer muchos elementos de comparación con los poblados protohistóricos del Alto Guadalquivir, a excepción de los platos grises y las ánforas cuya morfología general es común en todo el ámbito del sur y sureste peninsular. La similitud con el contexto material de estos poblados alicantinos indica que la ocupación de Los Almadenes tuvo lugar durante la primera mitad del s. VI a.C., finalizando quizá una o dos décadas después del 550, y posiblemente su cronología inicial se eleve a fines del s. VII a.C. por la presencia de un borde de ampollita piriforme de este momento.

El tipo de vasos y su distribución en las estancias proporciona una información adicional importante para la reconstrucción final del edificio y su uso. Una gran parte de las ánforas y demás vasos estaban almacenados en las estancias B y C, lo que resulta normal al tratarse de habitaciones techadas. Lo que no parece lógico es que en el patio se hayan encontrado otro buen número de vasos contenedores; no obstante, éstos aparecieron en el límite con la estancia B alineados contra el muro norte, apoyados en el murete de la alacena y en el tabique que separa la estancia D del patio. Si tenemos en cuenta, además, que en esta zona la tierra del estrato era de las mismas características que la del interior de las estancias techadas y distinta a la que cubría el suelo del patio, deducimos que aquí existió una especie de porche corrido que protegería de la intemperie los vasos allí colocados.

Otro hecho que llama la atención es la gran concentración de ánforas y vasos de almacenaje en un número que excede indiscutiblemente las necesidades de un grupo familiar⁽⁸⁾. Por los elementos de infraestructura de que está provista, queda claro que debe tratarse de una vivienda doméstica; nada indica que estuviera ideada en principio como un gran almacén —recordemos los ejemplos bien conocidos de Aldovesta o Toscanos— ni siquiera para realizar algún tipo de actividad industrial comparándolo, por ejemplo, con las instalaciones halladas en el Alt de Benimaquía (GÓMEZ BELLARD *et alii*, 1993).

Pero se da otro hecho, y es que en la estancia B los vasos estaban alineados sobre las paredes norte y oeste, y aún otros apoyados sobre éstos, dejando un estrecho pasillo de acceso a la estancia C rodeando por el sur el hogar central, muy poco práctico para el trasiego doméstico diario y continuado. Por otro lado, si en relación con el hogar de la estancia C aparecieron los vasos pequeños de la vajilla de mesa —el cuenco pintado, dos platos grises, la pequeña olla de cocina—, posteriormente se colocan sobre el dos ánforas que lo inutilizaban como hogar. Luego, si el edificio se construyó en origen como vivienda, en un segundo momento, estas estancias se amortizan para el uso doméstico pasando a convertirse en almacén.

IV. CONCLUSIONES

Todo parece indicar que nos encontramos ante un enclave que detentó una función de control, y probablemente de redistribución, de una actividad económica y comercial cuyos fundamentos todavía desconocemos. De la naturaleza que fuera, lo cierto es que constituyó un revulsivo importante a juzgar por la envergadura constructiva del asentamiento y sus materiales⁽⁹⁾.

En la comarca de Hellín no existe un poblado similar a Los Almadenes. Los grandes asentamientos que están ocupados desde época ibérica antigua, como el Tolmo de Minateda, no presentan por el momento materiales que vayan más allá del final del siglo VI. En la zona tan sólo se conocen pequeños poblados de la 1ª Edad del Hierro local con cerámicas exclusivamente a mano y estructuras de habitación muy endebles. Los más cercanos como Camarillas-2, a un kilómetro escaso de distancia y también junto al cauce del río Mundo, o el Maeso en el río Segura, presentan vasos a mano muy similares tanto en formas como en pastas, por lo que entendemos que su población constituyó el precedente de Los Almadenes. Pero en este proceso evolutivo falta el yacimiento del s.VII que recibiera las primeras importaciones fenicias y las primeras influencias, algo así como Vinarragell, Librilla II, Peña Negra I en el Levante, o El Macalón en Nerpio, en la misma provincia de Albacete (GARCÍA GUINEA y SAN MIGUEL, 1964); Los Almadenes, en cambio, se presenta como el equivalente a Peña Negra IIb, es decir, un asentamiento en el que los avances tecnológicos consecuencia de esas influencias están ya plenamente asimilados y han pasado a constituir un contexto material y cultural propio, y quizá característico de esta

(8) Sólo en las estancias B y C existen, al menos, 22 ánforas, a las que hay que añadir tres grandes orzas a mano, dos *lebetes*, una gran vasija bicónica, una jarra pithoide pintadas, y la vasija bicónica gris. Este número podría modificarse cuando se complete la restauración de los vasos ya que algunos ejemplares estallaron por efecto del fuego, y en alguna ocasiones lo que se individualizó como una concentración, es decir, una pieza han resultado ser dos y hasta tres distintas. Hay que añadir asimismo los vasos hallados bajo el porche del patio cuyo número exacto desconocemos por el momento, ya que la excavación del patio se ha concluido este año y los materiales se hallan todavía en proceso de inventario.

(9) La superficie del yacimiento está absolutamente plagada de fragmentos de ánfora y grandes vasos contenedores.

zona interior del Sureste si en el futuro se pudiera contrastar con nuevos yacimientos coetáneos que vayan apareciendo.

En cualquier caso, la importancia de este poblado nos habla del interés que tuvo la zona en el proceso económico y social orientalizante que dará como resultado el comienzo de la Cultura Ibérica en la provincia de Albacete.

V. BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, L. y SALA, F., 1993: *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*, Trabajos Varios del S.I.P., 90, Valencia.
- BELARTE, M.C.; SANMARTI, J. Y SANTACANA, J., 1994: "El asentamiento protohistórico del Barranc de Gafols (Ginestar, Ribera d'Ebre, Tarragona)", *Actas dos Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, vol. XXXIV, fasc. 1-2, Oporto.
- DÍES CUSÍ, E. 1994: *La arquitectura fenicia de la Península Ibérica y su influencia en las culturas indígenas*, Tesis Doctoral inédita, Universidad de Valencia.
- FERNÁNDEZ JURADO, J., 1987: *Tejada la Vieja: una ciudad protohistórica*, *Huelva Arqueológica*, IX, 2 vol., Huelva.
- GARCÍA GUINEA, M.A. y SAN MIGUEL, J.A. 1964: *Poblado ibérico de El Macalón (Albacete) (estratigrafías)*. 2ª campaña, EAE, 25, Madrid.
- GÓMEZ BELLARD, C.; GUÉRIN, P. Y PÉREZ JORDÁ, G., 1993: "Témoignage d'une production de vin dans l'Espagne préromaine", *La Production de vin et de l'huile en Méditerranée*, B.C.H., suppl. XXVI, París.
- GONZÁLEZ PRATS, A. 1982: "La Peña Negra IV. Excavaciones en el sector VII de la ciudad orientalizante 1980-81", N.A.H., 13, Madrid.
- GONZÁLEZ PRATS, A. 1983: *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*, Anejo I de la rev. *Lucentum*, Universidad de Alicante.
- GONZÁLEZ PRATS, A. 1993: "Quince años de excavaciones en la ciudad protohistórica de Herna (La Peña Negra, Crevillente, Alicante)", *Saguntum*, 26, Valencia.
- ROS SALA, M.M. 1989: *Dinámica urbanística y cultura material del Hierro antiguo en el valle del Guadalentín*, Colegio Oficial de Arquitectos de Murcia-Universidad de Murcia.



Fig. 1. Situación del yacimiento en el sureste de la Península.

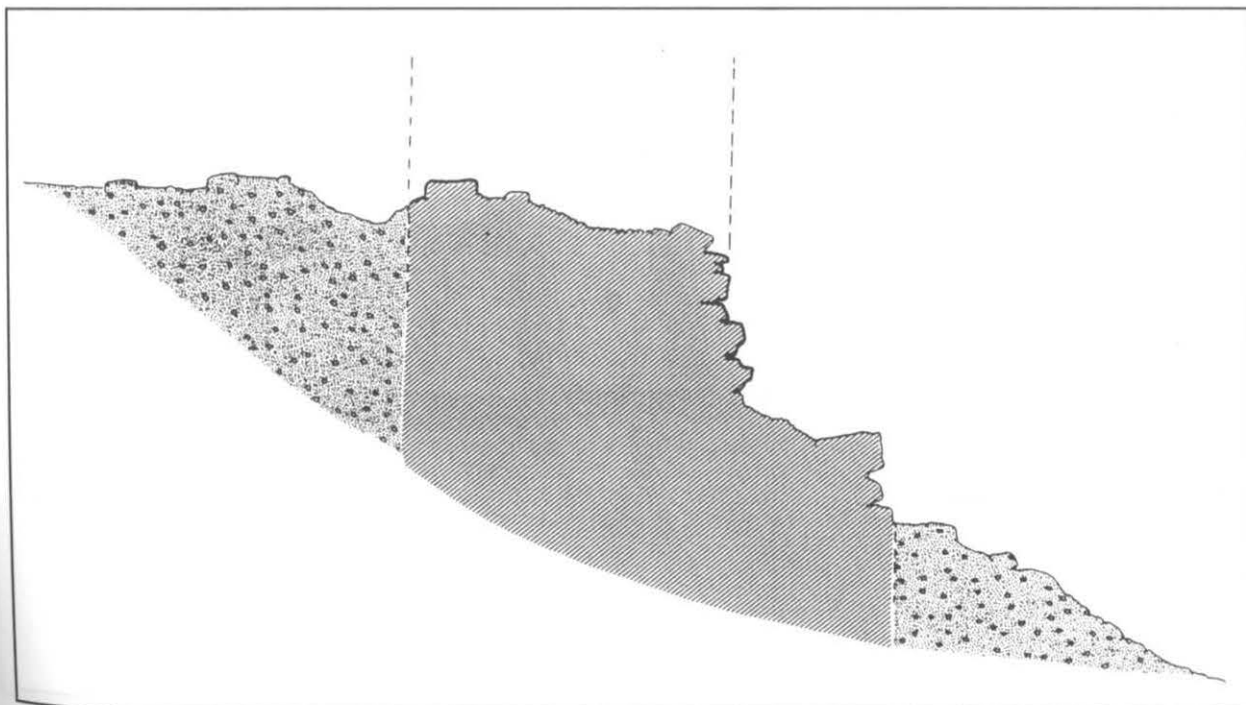


Fig. 2. Sección de la muralla.

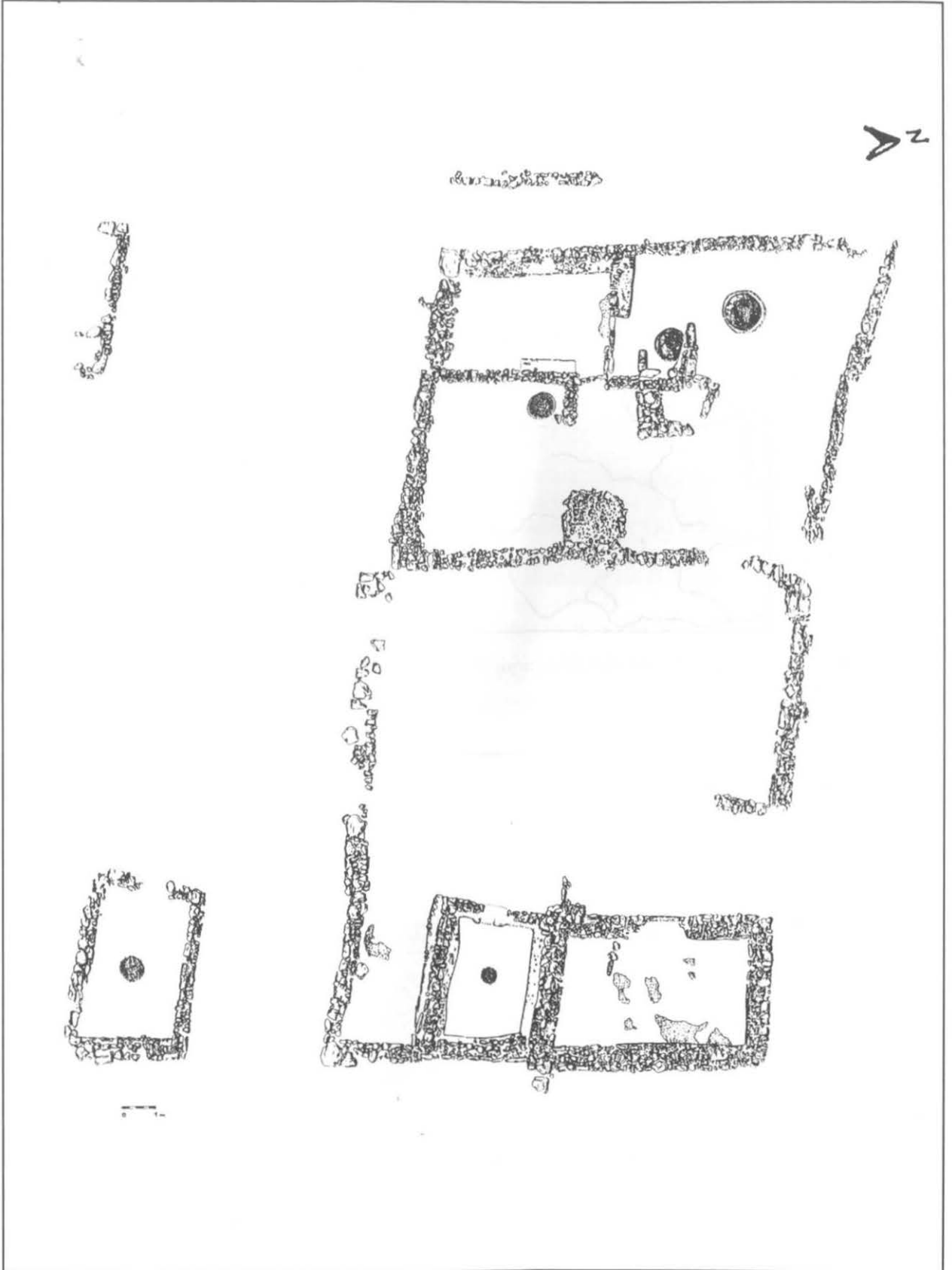


Fig. 3. Plano general de las construcciones.

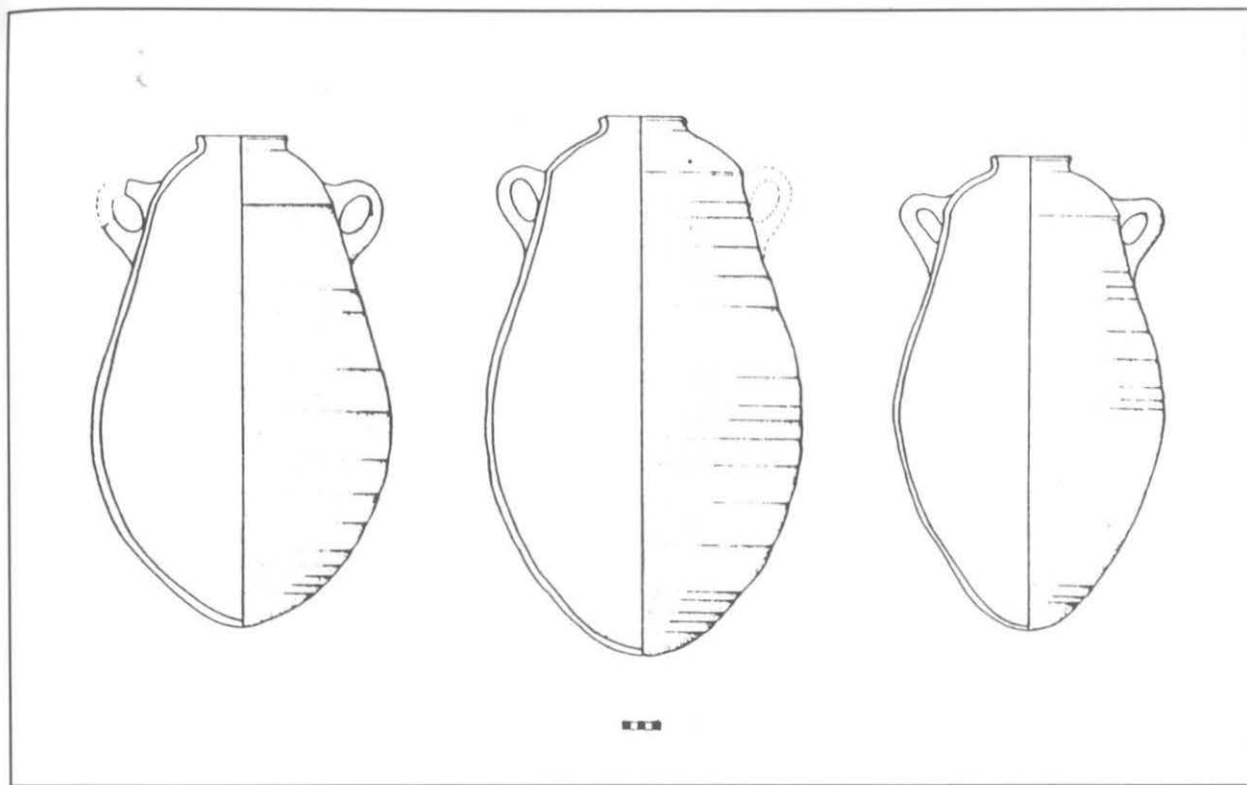


Fig. 4. Tipos de ánforas.

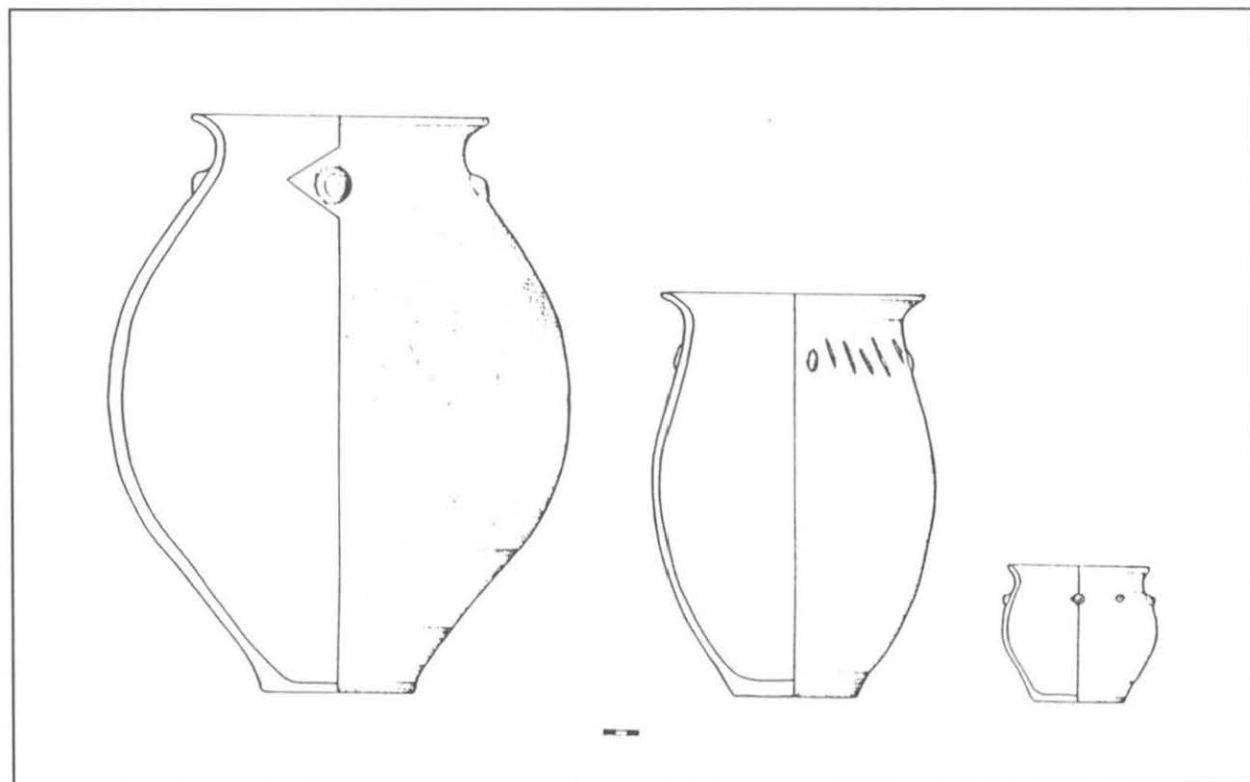


Fig. 5. Vasos de cerámica a mano.

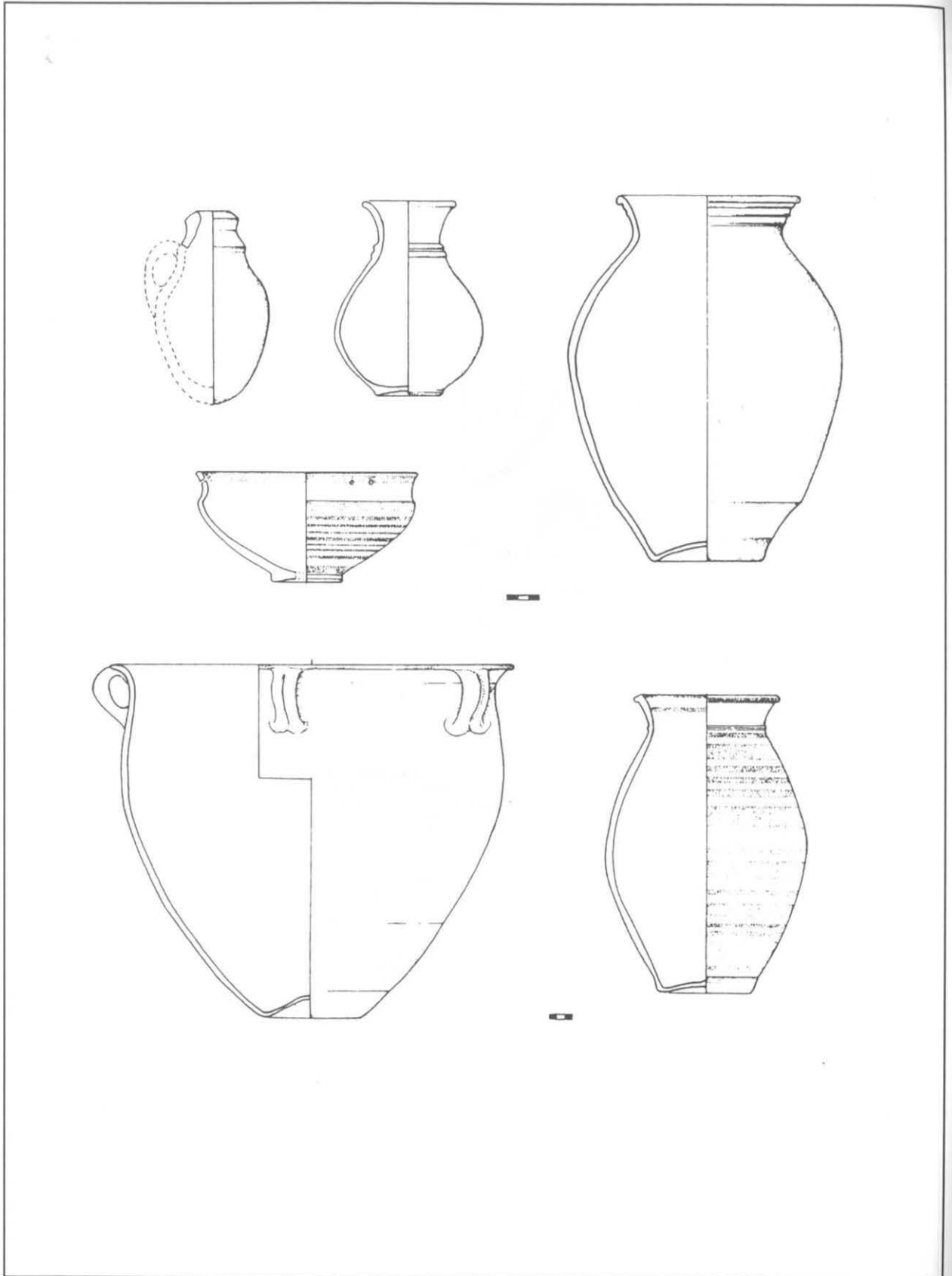


Fig. 6. Vasos pintados y sin decorar.

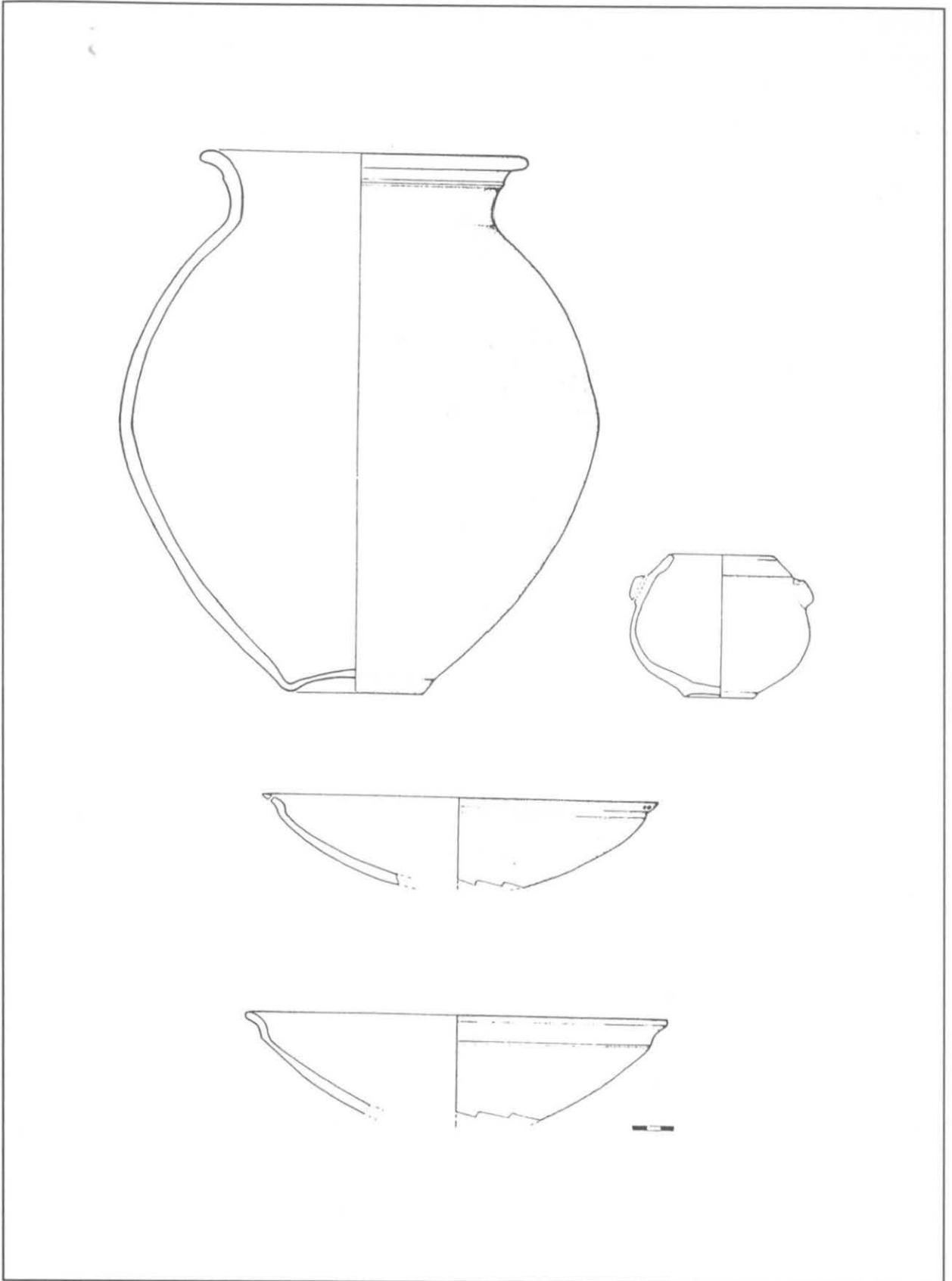


Fig. 7. Vasos de cerámica gris.



Lám. Ia. Foto aérea.



Lám. Ib. Frontal muralla + plataforma.